

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La identificación en la cura. Singularidad y estilo.

Altman, Nora.

Cita:

Altman, Nora (2007). *La identificación en la cura. Singularidad y estilo. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/qCZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIFICACIÓN EN LA CURA. SINGULARIDAD Y ESTILO

Altman, Nora
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo es una continuación de los dos presentados en las últimas jornadas en el marco del proyecto UBACyT denominado La transmisión del Psicoanálisis. En este caso, propongo rastrear sobre todo, la modificación que se va produciendo a los largo del análisis en el proceso identificatorio del sujeto, arribándose a lo que denomina Lacan la Identificación con el síntoma. Indagaremos también cierto sesgo que puede desprenderse de la idea de ese “saber hacer con arte” indicado en el seminario 23 como a lo que alcanzaría la cura en su recorrido, y que permitiría, podríamos decir, cierto despliegue de lo singular de cada estilo.

Palabras clave

Identificación Cura Estilo Singular

ABSTRACT

IDENTIFICATION AT CURE. SINGULARITY AND STYLE

This paper is a complementation of two previous papers which have been exposed at the last investigation journeys, (it belonged to UBACyT project named: Psycho-analysis transmission). Now I propose to search, mainly, for the modification produced in the subject identification process during the analysis, reaching, in Lacan's terms, to the symptom identification. We will also explore, the tendency that can be related with the idea of “art know how” mentioned in the 23 Seminar related to the path to the cure, and it could lead to, we could say, certain singularity developed of each style.

Key words

Identification Cure Style Singularity

Este trabajo es una continuación de los dos presentados en las últimas jornadas en el marco del proyecto UBACyT denominado La transmisión del Psicoanálisis. En este caso, propongo rastrear sobre todo, la modificación que se va produciendo a los largo del análisis en el proceso identificatorio del sujeto, arribándose a lo que denomina Lacan la Identificación con el síntoma. Indagaremos también cierto sesgo que puede desprenderse de la idea de ese “saber hacer con arte” indicado en el seminario 23 como a lo que alcanzaría la cura en su recorrido, y que permitiría, podríamos decir, cierto despliegue de lo singular de cada estilo.

LA IDENTIFICACIÓN Y EL PROCESO ANALÍTICO

Tomaremos en primer lugar, parte de un texto de Borges para ejemplificar la modificación que se produce gracias al análisis en el proceso identificatorio del sujeto. Encontramos en “El escritor argentino y la tradición”

(...) “La idea de que la poesía argentina debe abundar en rasgos diferenciales argentinos me parece una equivocación.” (...)

“Durante muchos años (...) traté de redactar el sabor, la esencia de los barrios extremos de Buenos Aires, naturalmente abundé en palabras locales, luego, escribí una historia... en que figuran elementos de Buenos Aires deformados... el Paseo Colón lo llamo Rue de Toulon... Mis amigos me dijeron que al fin habían encontrado, en lo que yo escribía, el sabor de las afueras de Buenos Aires. Precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano.”

En el mismo texto, Borges señala que la ratificación de que lo verdaderamente nativo suele y puede prescindir del color local, la encontró en un texto de Gibbon. Este historiador observa que en el libro árabe por excelencia, el Alcorán, no hay camellos. Si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del Alcorán, retoma Borges, bastaría esta ausencia de camellos para probar que se trata de un texto árabe. Fue escrito por Mahoma, y Mahoma por ser árabe no tenía por qué saber que los camellos eran específicamente árabes. En cambio, un falsario, un turista, un nacionalista árabe, lo primero que hubiera hecho sería prodigar camellos, caravanas de camellos en cada página, pero Mahoma estaba tranquilo, sabía que podía ser árabe sin camellos.”[1]

En función de esto Borges concluye que los argentinos podemos parecernos a Mahoma, y convencernos de la posibilidad de ser argentinos sin abundar en color local. La tranquilidad de Mahoma de saberse árabe, haya o no camellos, y la de Borges de saberse argentino con o sin Paseo Colón, el no necesitar una permanente confirmación de la propia identidad, puede ilustrarnos acerca de qué es lo que se logra con un análisis. En la medida en que cede la necesidad de complacer al Otro, el neurótico ya no va a seguir buscando constantemente la aprobación. El texto de Borges muestra que sólo una vez que el escritor dejó de buscar signos identificatorios, pudo encontrarlos. Lo sorprendente fue que los obtuvo a través de nombres franceses como por ejemplo la Rue de Toulon. Recién ahí sintió que surgía algo creativo y valioso. Podríamos decir entonces que, si en un principio los ideales intentan satisfacer al Otro, a partir del análisis permiten, por el contrario, encontrar lo que es propio.

Para pensar en el estatuto de la identificación y su modificación a lo largo de la cura, retomaremos lo que plantea Lacan en el Seminario de los Cuatro Conceptos cuando se refiere a que la operación fundamental del analista es mantener a la mayor distancia posible el Ideal del a, el objeto. Propone que así se logra acceder al “más allá de la identificación”. A partir de esta supuesta desalienación respecto de los significantes a los que se hallaba sujetado, surge la pregunta que Lacan mismo se formula acerca de cómo puede vivir el sujeto una vez traspasado este punto. Creemos que, en efecto, no puede vivir de esa manera, en ese más allá de la identificación. Es necesario en cambio un más acá, una recuperación de ciertos ideales, aunque el enlace con ellos será diferente. Aquellos procesos de apropiación y diferenciación que se dan en el momento de constituirse un sujeto, se siguen jugando también, en algún sentido, a lo largo de la vida y sobre todo en un tratamiento psicoanalítico. Consideramos que en el análisis se recrea muy precisamente esa apropiación y esa diferenciación. Cuando Borges -para decirlo con nuestras palabras- deja de buscar elementos identificatorios, de buscar reconocimiento, va encontrando un estilo más propio. No es infrecuente observar que, en el afán de ser aprobado, alguien intente copiar un estilo ajeno. Tampoco debe sorprendernos el hecho de que los individuos de cierta comunidad muchas veces se vean obligados a cultivar cierto estilo para pertenecer ella.

Pero volviendo a Borges, no quedan dudas de que el cambio producido en el estilo del escritor trae aparejado el surgimiento de algo nuevo que él mismo reconoce como más genuino. Esto es precisamente lo que sucede cuando se deja de buscar signos identificatorios, arribándose a lo que llamaríamos un despliegue de la singularidad. Como reconoce Borges en su escrito, empiezan a aparecer otras imágenes, paradójicamente alejadas de lo autóctono pero con más carga de identidad, (siente que ese texto es más Borges que los anteriores). Es decir, cuando el poeta quiere mostrar un estilo, (un modo de ser) argentino, introduce elementos típicos como gauchos, mates, etc. Sin embargo, puede transmitir efectivamente su argentinidad cuando deja de buscar demostrarla.

En este punto, sería necesario hacer una aclaración en cuanto al concepto de estilo ya que lo estaríamos abordando en un doble sentido: el estilo del autor, por un lado, y lo que podría considerarse un estilo “argentino” por otro. Nosotros tomaremos el significado más individual del concepto, el que se refiere a lo que diferencia a un sujeto de otro, y no nos ocuparemos del estilo como modo de clasificación o generalización mediante el cual un autor o una obra son considerados como pertenecientes a un género o grupo determinado.

El ejemplo de Borges podría tomarse como una metáfora de lo que sucede en el análisis cuando caen los ideales y cesa la búsqueda de satisfacer lo que se espera de uno. La necesidad de complacer al Otro y gracias a eso reconfirmar una identidad, sería equivalente a la necesidad planteada por Borges de convocar gauchos en nuestro hacer cotidiano. En efecto, es habitual que en nuestro día a día apelemos a aquellos elementos que nos confirman ante los otros quiénes somos. Buscamos que los demás nos reconozcan y nos devuelvan esa misma imagen conocida de nosotros mismos. Sin duda, esto tiene consecuencias en el estilo, que por cierto será repetitivo, ya que en esta apelación a signos reconocidos por el Otro no puede haber demasiada novedad para uno. Por esta razón, consideramos la caída de ideales y el cese de la búsqueda de reconocimiento como un momento necesario en el análisis.

Desde luego, la condición misma de sujeto implica la sujeción. Sin embargo, la tiranía de esta condición deberá ser menor luego de un análisis. La frase de Goethe citada por Freud: “Lo que has heredado de tus padres adquiérelolo para poseerlo” supone, precisamente, que el sujeto se puede apropiarse, en algún grado, de aquello a lo que estaba sujetado como objeto. Vale la pena destacar que, en este proceso de apropiación, el sujeto toma posesión de la herencia y, simultáneamente, al-

canza cierta separación y corte con respecto al pasado. Se trata de un proceso de caída de identificaciones, de toma de distancia con el padre ideal. Lo que se adquirió del padre se lo posee y transforma, se lo recrea o, como suele repetirse con razón, se va más allá del padre no sin servirse de él, cuestión que después retomaremos.

Decíamos: “Lo que has heredado adquiérelolo para poseerlo”. Esto supone que antes de la adquisición no hay apropiación sino repetición automática. En ese tiempo anterior, el nombre propio -que es el que otros otorgaron- frecuentemente no resulta del todo agradable o apropiado. Ocasionalmente hay quienes buscan cambiarse el nombre para poder sentirse dueños de él. La escena en que Julieta le dice a Romeo que reniegue de su padre y cambie su nombre para entonces sí poder amarla es ilustrativa al respecto. Se desprende de ese pedido que su amado se refugia todavía en el nombre del padre, y que para poder elegir necesita olvidar ese nombre. Lo que intentamos decir con esto es que justamente la adquisición de lo heredado va a constituirse como germen del propio estilo. No es la reafirmación de la diferencia, sino la aceptación de lo que se trae lo que propiciará -luego- que se dé una vuelta nueva, singular.

Cuando el escritor, como refiere Borges, ya no necesita incluir gauchos para demostrar que es argentino, se vuelve mucho más creativo. ¿No es lógico pensar entonces que cuando el neurótico deja de buscar reconocimiento, algo de su creatividad puede surgir, algo nuevo en su estilo puede presentarse?

En efecto, una vez que se produce el desbaratamiento de las identificaciones preexistentes, lo que sigue no es un nuevo estado caracterizado por la ausencia de las mismas. Se trata más bien de identificaciones de otra índole, que podríamos vincular con lo que en el Seminario 23 Lacan nombra como “identificación con el síntoma” (Lacan, ...). Se produciría, de esta manera, un cambio de posición frente al síntoma, y con él, cierto anudamiento.

Ahora bien, habría que diferenciar la “egosintonía” que se logra con ese nuevo anudamiento del final del análisis, de la que es inherente a ciertos síntomas que, a pesar de mostrar sin dudas su cara gozosa, no le hacen pregunta al sujeto. Es decir, no toda egosintonía supone ese saber-hacer buscado y conseguido, en ocasiones, como efecto de una cura. La identificación con el síntoma, sin dejar de ser residuo de algo anterior, presenta un sesgo efectivamente singular.

ESTILO: SABER HACER, ¿CON ARTE?

Podríamos plantear algún tipo de coincidencia entre esta concepción del estilo singular decantado de un proceso analítico y ciertas ideas que encontramos en algunos grandes pensadores como Theodor Adorno, filósofo, sociólogo, artista alemán. El sostiene refiriéndose al arte: “al no servir ya el recurso a la previa universalidad de los géneros, lo radicalmente individual se aproxima al borde de la contingencia y de la absoluta indiferencia. El arte sólo alcanza trascendencia por su tendencia a la singularización radical”.

En la cura, el proceso logrado de identificación con el síntoma propicia el “saber hacer con arte” -expresión del mismo Lacan- que supone cierta dimensión de reinención e incertidumbre, características indispensables de cualquier actividad analítica. Como propone Adorno, se llegaría a cierta singularización radical que podríamos vincular con lo que en el seminario de “Los cuatro conceptos fundamentales” aparece como “diferencia absoluta”. Esto conlleva la idea de novedad, lo que no puede encasillarse, lo que queda fuera de lo concebible, que no puede incluirse en los géneros o estilos conocidos. En cierto modo toda invención implica algo de esto. Decíamos que el psicoanálisis debe reinventarse cada vez, con cada paciente, en cada encuentro, y esta reinención supone poder zafarse de los universales en los que está inmerso. Este salirse de las categorías y sumergirse en otra dimensión, más del orden de lo real y contingente, posibilita el “reinventarse”, pero al mismo

tiempo se hace más patente el costado incierto y riesgoso. Si algo creativo y novedoso surge, es porque hubo un desprendimiento de lo que existía previamente, y esto es equiparable a las ideas de Adorno y de la psicoanalista y semióloga Kristeva según la cual el artista debe ir en contra de la representación conocida, distanciarse del género. Por lo tanto, si el análisis produce necesariamente una cierta desalienación también podríamos decir que causa alienación pero en otro sentido. Se está un poco "alienado", fuera de sí.

SABER HACER ¿CON ESTILO?

El sujeto que emerge en análisis, a pesar de su evanescencia, deja marcas que, aunque difíciles de cernir, inscriben un modo de hacer con lo real: un modo, esto es, un estilo singular y único. Se arriba entonces a este "saber-hacer con el síntoma" que está enraizado en la singularidad de cada estilo. Un estilo que se muestra y aunque esté siempre allí es a la vez inaprensible. Aún con lo que tenga de marca, de insistencia, el estilo del sujeto del fin de análisis conlleva siempre algo que se escapa, del orden de la creación y lo inimitable. Entonces, el *sinthome* permite un nuevo anudamiento y un saber hacer con lo que le toque a uno como singular.

Digamos para concluir, que quizás esta resolución del análisis implica en algún sentido pasar de esa posición de búsqueda propia del neurótico insatisfecho y desilusionado, a otra muy distinta. El "yo no busco, encuentro", frase que toma Lacan de Picasso, podría ser una metáfora de la posición del final del análisis, en donde esta dimensión de lo novedoso e innovador, que también supone la aceptación y reafirmación del estilo, enfrenta al sujeto con un encuentro en el cada vez, en el aquí y ahora. Un encuentro que tiene menos de "conocido" y más de azaroso e impredecible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, Nora (1997): Algo más acerca del fin del análisis. En la Revista número 8 del Seminario Lacaniano. pag 44 a 46. 2003: Acto y acontecimiento, la perdurabilidad de un instante" en El giro de 1920 Más allá del principio de placer, Buenos Aires, Imago Mundi, Pag. 103. 2005: "La singularidad. Del síntoma al estilo." En Memorias de las XII Jornadas de Investigación: Avances, nuevos desarrollos e integración regional, Tomo III, editorial Facultad de Psicología UBA, ISSN 1667-6750, año 2005, Bs As, pag 24 a 26. 2006 "El síntoma luego de la transferencia" en Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA.
- BORGES, J.L. (1974) El escritor argentino y la tradición. O.C. Emecé, Bs As, 1974.
- DE SOUSA, Edson Luiz André (1992): «Exil et >FREUD, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79, (traducción de José L. Etcheverry).
- Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico»(1912) Pág. 109.
- 14º Conferencia: La terapia analítica», (1916-1917), Tomo XVI, Pag. 408
- Análisis terminable e interminable, Tomo XXIII, Pag 413.
- GOETHE, Fausto, Ceal, Bs As, 1968, pag 22.
- LACAN, Jacques : «Le séminaire, libro XXIII: Le Sinthome (1975), inédito. : «Intervention à la suite de l'exposé d'André Albert. Sur le plaisir et la règle fondamentale», en Lettres de l'École Freudienne, 24. (1975).
- Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Paidós, Bs As (1987).
- LACAN, Jacques: Écrits, Paris, Du Seuil, 1966. «La direction de la cure et les principes de son pouvoir» (1958a), págs. 585-645.
- « Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad». (1959) pag 662.
- SHAKESPEARE, Obras teatrales de William Shakespeare, Everest, S.A., León, 1979, pag 171